EL DELEITE SE APRENDE

"Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón" (Salmo 37:4)

Pastor Oscar Arocha
12 de Febrero, 2006
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

Resumiendo el sermón anterior: Se dijo que debemos tener siempre una razón superior como motivación, Dios mismo, sin embargo no renuncies en aquello de probar y disfrutar los placeres del bien hacer, ya que siempre hay deleite en el buen camino. Las buenas obras paren deleite que nutren el alma. Luego vimos, que el disfrute es un deber, y si te pareciera como imposible lograrlo, no olvides que el Señor ha establecido una conexión entre nuestra fe y el ejercicio de Su poder. La confianza en Dios y Sus palabra trae ese poder. Por último se vio, que el deleite es gradual, tienes altas y bajas. Los Creyentes se encuentra en un estado de recuperación.

Así que, hemos de seguir con la práctica de este deseable disfrute. A partir de hoy entramos en lo que he denominado como la recta final de este entusiasmante estudio, y procuraremos enfocar su sentido práctico, o relacionado con nuestro diario peregrinar Cristiano. Se trata de un deber Cristiano como el confiar en Dios y sus promesas, o hacer el bien. De manera que estamos obligados a considerar que asuntos están más directamente relacionado con nuestra meta de lograr una vida que nos lleve al deleite. El objeto y fin de la obra perfecta de nuestro Salvador Jesucristo es precisamente esto mismo, y así está escrito: "Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios." Entonces estudiemos este asunto.

III. La Práctica del Deleite Cristiano (cont.)

Hoy veremos dos ejercicios: Forjando una mente espiritual, Afinando el conocimiento de Dios.

Pero antes entiendo pertinente mencionar los elementos esenciales del Deleite: Una iluminación que satisface, una luz transformadora, y un saber que apasiona. Es una experiencia espiritual que satisface, transforma y calienta. Es cuando Dios comunica una revelación de Sí mismo al Creyente, que lo satisface y lo deleita. Dicho de otro modo es, que el Señor se agrada más en que le confiemos, y allí comunica Su imagen viva, eficaz, operativa, transformadora, que trae consigo el deleite. Esta visión posee dos elementos: Una visión, y un principio espiritual actuante; donde uno se llena de un claro sentido del amor, los buenos afectos se inflaman, es deleite apasionante.

FORJANDO UNA MENTE ESPIRITUAL. Nuestro misericordioso Señor ha establecido en Su Palabra como se hace esta importante obra: "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida. Aparta de ti la perversidad de la boca, Y aleja de ti la iniquidad de los labios. Tus ojos miren lo recto, Y diríjanse tus párpados hacia lo que tienes delante. Examina la senda de tus pies, Y todos tus caminos sean rectos… a mi inteligencia inclina tu oído" (Pro.4:23-26; 5:1). Otra versión lo especifica aun más con

relación al deleite del alma Creyente: "Del corazón brotan los manantiales de la vida" (v18BLA). Cuando dice tu corazón significa tu ser interior, tu mente, donde se forjan tus pensamientos, deseos, aspiraciones o motivaciones. Y se indica que para cuidar el alma es necesario cercarlo con cuatro paredes, o que el acceso a la mente puede proceder de diferentes puntos: Lo que hables, mires, hagas u oigas. Entonces no debemos permitir que entre allí lo que sea mero agrado de los sentidos, sino que sea para el agrado de Cristo, o que para placer de los sentidos debe contar con la aprobación de la Palabra del Señor.

Un caso prueba e ilustra: "En Jehová he confiado; ¿Cómo decís a mi alma, Que escape al monte cual ave?" (Sal.11:1). Al parecer se encontraba en una situación donde tuvo dos opciones, confiar en Dios o en su propia sabiduría, su corazón natural le dijo no esperes en Dios y resuelve por ti mismo, pero el tenía una motivación mayor cuidar su corazón para Cristo, y así actuó. En tal caso su Yo natural se debilitaría y el espiritual se fortalecería. Note que hablo con su corazón y le cuidó. **Pregunta:** David, ¿por qué hiciste así? Vea su respuesta: "Porque Jehová es justo, y ama la justicia; El hombre recto mirará su rostro" (v7). Esto es, el hombre que busca agradar a Cristo y Su Palabra verá Su rostro, o lo que es lo mismo, se deleitará en El. Es cierto que tienes un corazón regenerado, naciste de nuevo, principios espirituales fueron implantados en tu alma, en el día de tu salvación, pero eso no es suficiente, tú tienes que hacer el trabajo de levantar esas paredes. Tienes a disposición materiales y herramientas para hacerlo. Se espera que lo hagas, y seas capaz de recibir la dulzura encerrada en esta exhortación: "Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón.". Así que, no confíes en la inclinación de tus sentidos carnales, y esfuérzate en poner una estricta inspección bíblica sobre ellos.

Para **forjar** esta mente espiritual se necesita fuerza y poder del cielo que permitan librar las batallas en la puerta. Que tu lucha sea con tentaciones y no tanto con pecados cometidos. Que el deleite sea disfrutado con santos ducados, y no con vanidad pecaminosa, que tienda a preservarlo y no permitir aquello que lo destruiría. Esa estrategia es vista en el contexto de nuestro Salmo: "No te impacientes a causa de los malignos, Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad… Deja la ira, y desecha el enojo; No te excites en manera alguna a hacer lo malo" (v1,8). Nótese que se nos exhorta luchar con los impulsos del corazón natural o las tentaciones, no con pecados cometidos, o que el combate sea en los muros de la ciudad no dentro, esto es esencial para forjar una mente espiritual, cuyo trabajo inicial es desarrollar un buen gobierno de uno mismo, o el habito del dominio propio. El hombre sabio lo dice con otros colores: "Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda" (Pro.25:28). Un corazón sin verjas de protección no podrá forjar una mente espiritual, o retener el deleite en Dios. Tal persona podrá deleitarse como cerdos que se deleitan comiendo debajo de las palmas, en lo terrenal o de meros sentimientos, nunca mirando hacia arriba, o al Cielo.

Precaución. Ahora bien, nadie entienda que las reglas y medidas para el deleite divino sean de rigurosa severidad; no, nada de eso, ni inflexibles, pero no imaginemos poseer un tesoro de tal valor o magnitud y no se le ponga las debidas medidas de protección y seguridad. Es como los dulces y las grasa animales, son buenas para la salud del cuerpo, pero quien las ingiera sin moderación destruiría su salud y a sí mismo, hay que ponerle reglas, el mismo principio de mesura y moderación se emplea para el deleite y salud de nuestras preciosas almas, compradas por grande precio, la Sangre del Hijo de Dios.

Es cierto que el deleite divino es gradual, que el cultivo de una mente espiritual requiere devoción y esfuerzo, o que tiene altas y bajas, sin embargo un corazón que busque deleitarse en Dios como su más alto fin, su deseo es constante. Quien ama el dinero no siempre lo logra, pero a pesar de sus fluctuaciones mantiene el deseo constante de poseer cada vez más riquezas, o que lo hace todo con ese fin último, de manera semejante es con el corazón que busca a Dios; pruebas bíblicas: "Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en la casa de Jehová moraré por largos días… ¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos! Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo. Aun el gorrión halla casa, Y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos, Cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos, Rey mío, y Dios mío. Bienaventurados los que habitan en tu casa; Perpetuamente te alabarán. Selah" (Sal.23:6; 84:1-4). El salmista confiesa su anhelo, la Casa de Dios, que en su mente no era otra cosa que estar en la presencia del Señor. En contraste, no se contentaba con una visita diaria o semanal, sino una morada permanente.

Perseguir esto. Para esto es necesario, vital, básico que consideres esto como tu mayor conquista, en tu vida cristiana lo que has de perseguir es eso: El cultivo de una mente espiritual, o ser manejado con la disposición hacia Dios y las cosas de Dios; desarrollar una clara tendencia hacia lo espiritual. Que en todo tiempo puedas hacer coro sincero con el salmista: "Mi corazón ha dicho de ti: "Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová" (Sal.27:8). Este buen hombre se hizo el firme propósito de entrar cada vez más al mundo de lo invisible. Estaba consciente que allí hay cosas inefables, mucho más excelentes y gloriosas que lo que hasta ahora había visto. Tú sabes por experiencia propia que has ido creciendo en la Gracia y el conocimiento glorioso del Evangelio, y que no cambiarías tu vida por ninguno de los grandes del mundo o de la sociedad, bien sabes que es así, tal cual la experiencia del salmista; entonces has de seguir persiguiendo eso. No ates tu alma a la consideración y visión a los asuntos e intereses de esta región de pecado y miseria. No olvides esta sentencia divina: "Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida" (Gen.3:17). El castigo del mundo es irreversible, trabaja, pues, lucha de día en día por poner tu mente en las cosas de arriba, donde está Cristo. Conocer cada vez más de la naturaleza, propiedades y anhelos de la nueva criatura. Tú eres nueva criatura, procura vivir en novedad de vida. Resume: El inicio y mantenimiento de un alma que de continuo se deleita en Dios es cultivar una mente espiritual.

El conocimiento del Ser de Dios.

Lo próximo hacer con propósito de mente y corazón es conocer de cerca Aquel con quien hemos de deleitarnos, que nuestro conocimiento de El sea cada vez más claro y específico. Es cierto que nunca podremos llegar a un conocimiento pleno de Dios, no obstante hemos de perseguir hasta que llene nuestra pequeña taza, ya que el anhelo del almas es estar satisfecho en El. Es una verdad innegable o incontrovertible que hay muchos asuntos concernientes a Dios que no podemos llegarles, que para el hombre son inconocibles, que el Creador se las ha reservado para Sí mismo; sin embargo hay muchas cosas Suyas que están para ser reveladas y conocidas por nosotros, y esas hemos de buscar. En este mundo de criaturas diversas hay muchísimas cosas hermosas, buenas, placenteras a cada uno de los hombres, y cuanto más en el Creador de todas las cosas; como está escrito: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas

maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia" (Heb.1:1-2). El Señor Jesucristo fue la representación visible de Dios a los hombres.

Ahora supongamos que de día en día tú estuviste cuando desarrolló Su ministerio terrenal, y que le acompañaste en donde quiera que iba. Frente a tus ojos viste un hombre manso, humilde, de hermoso carácter, compasivo con todos, puro, cariñoso, amigable, misericordioso, haciendo el bien a todos, repartiendo bendiciones donde quiera que llegaba: Sanó al enfermo, instruyó al ignorante, alimentó al hambriento y al necesitado, compartió con el débil, perdonó al pecador, lloró sobre los de duros de corazón para creer, echó fuera demonios, resucitó al muerto, calló el mar, aplacó la tormenta, con gran sabiduría, celo y convicción respondió a los religiosos hipócritas, los acusó públicamente y amenazó enviarlos al infierno. Suponte que viste eso, y de pronto el velo de humildad que le cubría es quitado, y Su gloria divina se hace visible a tus ojos, El fue Dios manifestado en carne, y como dijo El mismo: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Jn.14:9).

Ahora quisiera seguir un poco más adelante, y traigo a tu consideración esta realidad. Ha habido ocasiones en tu vida donde alguno le parece que tú estás enfermo, pero en tus íntimo pensamiento no lo ves así, por lo que no le diste importancia a lo que te dijeron. Pero luego de varios días sientes algo raro en tu cuerpo y sí le das importancia aquel pronóstico de tu salud. Te aseguro que aun cuando no le diste valor antes, ahora sí se lo das, porque el asunto bajó a tu ser interior a la intimidad de tu corazón. En otras palabras, que lo dicho al corazón es mucho más fuerte e importante que lo que puedas oír con tus oídos. Ahora volvamos a tu caminar al lado del Señor Jesús, y de pronto es quitado el velo de tu mente, y el Omnipotente, infinito, el Único y sabio Dios, Inmortal e Invisible se revela a tu hombre interior, y llena todo tu Ser. Será un gozo inefable y glorioso, con este hermoso ingrediente: Tú sabes que esto es posible para ti. Entonces procura crecer en el conocimiento de Dios, porque así está prometido: "Buscad a Dios, y vivirá vuestro corazón" (Sal.69:32).

***Resumiendo**: Que para el cultivo del deleite en Dios es esencial poseer una mente espiritual, y eso se hace cercándola con cuatro paredes: Lo que hables, mires, hagas u oigas. Que no entre allí nada que sea mero agrado de los sentidos en desprecio de lo espiritual. Para levantar esas paredes se necesita fuerza y poder del cielo. Que tu lucha sea con tentaciones y no tanto con pecados cometidos. Este cultivo requiere devoción y esfuerzo, tiene altas y bajas, sin embargo quien busque deleitarse en Dios, ha de tener este constante deseo. Lo segundo es conocer de cerca Aquel con quien hemos de deleitarnos, que nuestro conocimiento de El sea cada vez más claro y específico., porque El ha prometido revelarse directamente a nuestro ser interior, hablarnos al corazón.*

Aplicación

1. Hermano: Considera el frecuente temperamento de tu espíritu, y continúa tu mudanza al otro mundo.

No concluyas que tu proceso de crecimiento terminó, o que tu caso es bueno y seguro, o que puedes tomarte ciertas libertades para tu carne, por el contrario debes asegurarte es que estás siendo transformado en tu hombre interior de continuo. Considérate a ti mismo como ciudadano de otro país. Porque si tu aspiración es

deleitarte en Dios, no puedes tu corazón tener otro amante que no sea Cristo, óyelo: "Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios" (Stgo.4:4). Tu trabajo es poner tu mente cada vez más arriba. La mudanza de tu alma se particulariza en esto: Que lo mundano ha de morir dentro, antes de que tú puedas matarlo en tus hechos. Si inflas una vejiga y la sueltas para que ascienda, verás que ha medida que sube su tamaño aumenta. Si tú busca las cosas de arriba el poder de tu corazón se aumentará, y la promesa se te hará cada vez más segura: " Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón".

2. Amigo: Es muy triste que tu corazón sabe que en Dios hay cosas mejores, y no quieres creerle.

Te aseguro que si tú fueses más sabio tomarías el consejo de Dios y te convertirías a Cristo. Ven y mueres al mundo y al pecado para que vivas para Dios. Te aseguro que si así haces, cuando descienda a la tumba te reirás de la muerte, por esta eterna promesa de Cristo: "Al que a mí viene, no le echo fuera… Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero" (Jn.6:37). Ven a Cristo, vivirás para siempre y aprenderás a deleitare en Dios.

AMEN